

Imaginarios del futuro en los Pueblos Mágicos

María Elena Figueroa Díaz*

Introducción

En este trabajo se analizan los posibles imaginarios del futuro que entran en juego en el Programa Pueblos Mágicos. Se detectan tres: el primero es el futuro como preservación del pasado; el segundo es el futuro de la modernización y el progreso (en términos occidentales); el tercero es el futuro en ciernes que responde a la mundialización de tendencias alternativas que buscan un porvenir más justo, democrático, incluyente y respetuoso del medio ambiente y de las personas. Se analizan estos tres imaginarios y se hacen algunas reflexiones en términos del futuro posible de los Pueblos Mágicos.

El Programa Pueblos Mágicos (PPM) es una propuesta de desarrollo del turismo cultural e histórico, que se vincula en muchos aspectos con el turismo alternativo. Su manifestación más común es el ecoturismo o el turismo de aventura, pero también aparecen otras variantes: turismo rural, sustentable, justo, responsable, siempre en oposición al turismo convencional o de masas. Frente al decaimiento del turismo de sol y playa, el PPM fortalece un tipo de turismo cultural que siempre ha existido en nuestro país, para ampliarlo y fortalecer infraestructura y servicios que eleven su calidad.

Según sus Reglas de Operación (ROP), el Programa Pueblos Mágicos tiene el objetivo de

* Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

...revalorar un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros. Más que un rescate, es un reconocimiento a quienes habitan esos hermosos lugares de la geografía mexicana y han sabido guardar para todos, la riqueza cultural e histórica que encierran (ROP)

Como vemos, el PPM se fundamenta en lo imaginarios de la cultura nacional, desde el pasado prehispánico, el México colonial hasta el siglo XIX inclusive, así como en la belleza natural de bosques, desiertos, playas, selvas. Apela a la experiencia subjetiva del visitante, tanto nacional como extranjero. Esta experiencia puede ser estética, de aventura, de contacto con la naturaleza (cosa cada vez menos cotidiana para los ciudadanos) o con los vestigios de la historia de nuestros antepasados. En esa experiencia, confrontada con conocimientos, vivencias, creencias, valores y afectos, se construyen los imaginarios que entran en juego en los pueblos que ahora se llaman “mágicos” (y que siempre lo han sido). Entre ellos, detectamos algunos ligados al futuro.

Imaginario y futuro

El imaginario, en este contexto, es un cúmulo de imágenes, símbolos, mitos, valores, afectos, creencias, sueños, equivalente a una cosmovisión o a una conciencia colectiva simbólica, que organiza sentidos. Se trata de una dimensión de las representaciones que hacemos de la realidad. Contribuyen a la construcción de la realidad y se cristalizan en acciones y prácticas.

Los imaginarios pueden ser entendidos como conglomerados de símbolos, mitos, creencias, arquetipos y valores. Además, pueden entenderse como una dimensión de las representaciones que hacemos de la realidad, y en ese sentido, son parte de la cultura

subjetiva (Giménez, 2007)¹, la cultura vista “...desde la perspectiva de los sujetos, y no de las cosas; bajo sus formas interiorizadas, y no bajo sus formas objetivadas... la cultura realmente existente y operante es la cultura que pasa por las experiencias sociales y los ‘mundos de vida’ de los actores en interacción” (2007: 44-45). Los imaginarios reflejan lo que fue y guardamos como bagaje, como cúmulo de saber, de experiencias, de vivencias, lo que es en el presente, y también expresan lo posible, lo que puede ser en el futuro.

Entre los imaginarios que entran en juego en el PPM está el del futuro: el PPM se proyecta hacia un futuro que se desea lograr y alcanzar. El futuro es un objeto social, susceptible a reflexiones, discusiones, proyecciones y hasta programas. Al ser objeto de representación social, colectiva, también da lugar a imaginarios. El imaginario dominante en las últimas décadas ha sido el del futuro como fin del mundo; antes de ese imaginario dominante, prevaleció el del futuro como modernización total, la ficción “supersónica” y futurista de los años sesenta del siglo pasado da muestra clara de ello.

De este modo, el PPM, propuesto por la Secretaría de Turismo en 2001, genera una estrategia de recuperación-invencción del pasado de cara hacia un proyecto futuro. Diversos actores involucrados (autoridades federales, estatales, municipales; representantes de Comités de Pueblos Mágicos; sociedad civil; grupos críticos y resistentes al programa, entre otros) cuentan con un imaginario, no sólo del pasado y de la historia y la cultura del país, sino también del futuro vinculado a intereses, objetivos, metas distintas, así como un imaginario de las localidades consideradas (actual o potencialmente) Pueblos Mágicos.

Actualmente, el futuro es elemento central en todos los discursos (científico, educativo, económico, político, social, ambiental). Desde la definición de desarrollo sustentable como aquel desarrollo que cubre las necesidades del presente sin poner en riesgo a las

¹ Castoriadis (1983) generó una noción de imaginario mucho más compleja, entendido como lo radicalmente nuevo, como el magma del que emerge toda la realidad social; para él, lo nuevo no surge de algo anterior, sino que emerge siempre del magma de lo imaginario. Éste constituye enteramente lo social. En este texto nos apegaremos a la noción más cultural que maneja, entre otros, Gilberto Giménez (2007).

generaciones futuras apareció un punto de inflexión en términos de pensar nuestras acciones no ya remitidas la presente, sino al futuro. Hoy en día existen tendencias mundiales que elaboran una proyección de futuro determinada, distinta a la del fin de mundo, y a la de la modernización total, que revisaremos más adelante.

Regresemos al PPM. Su punto de partida son los pueblos tradicionales de México. Éstos, por sus raíces indígenas y/o campesinas, o por su pasado colonial, han mantenido a través de ciertos procesos culturales un imaginario de su pasado. Por la necesidad de preservar su identidad, mantener el pasado posibilita el futuro. En ese sentido, el patrimonio cultural es el capital que da sentido al presente y permite el futuro. En este contexto, la cultura se entiende más como tradición que como innovación. Lo valorado es lo antiguo, la costumbre que se arraiga en tiempos remotos, las maneras y las prácticas heredadas.

En esos lugares, existen generalmente animadores culturales de procesos específicos que mantienen vivas las tradiciones (vestimenta, religiosidad, gastronomía, trazado urbano tradicional, arte popular, entre otros). Estos animadores culturales son promotores culturales natos, muy diversos entre sí. Aparecen entre ellos los cronistas, los ilustres, los sacerdotes o los profesores. Muchos son líderes y autoridad moral de la comunidad; jóvenes o mayores, tienen el compromiso y la misión de salvaguardar alguna tradición. Suelen ser grandes conocedores de las dinámicas locales, históricas y recientes, además de ser reconocidos por la colectividad.

Es precisamente en esa coyuntura que aparece el PPM. No es que el PPM invente, genere o construya esa realidad. Ese universo es previo, y el PPM aprovecha esa riqueza, apoya su preservación, y su expansión para fines turísticos, que en el fondo no es otra cosa que para fines económicos. Activar la economía local es uno de sus objetivos más importantes. El PPM es un proyecto elaborado no sólo por la Secretaría de Turismo, sino por el INAH y CONACULTA, entre otras instancias. Surge, en un principio, de un trabajo serio y

multidisciplinario, que precisamente busca una intervención plena de la comunidad, de los animadores culturales locales, en los proyectos. Al menos en teoría.

Siguiendo lo anterior, podemos ver que las Reglas de Operación (ROP) explican que

los objetivos del Programa Pueblos Mágicos tienen alcances muy amplios, entre otros, resaltar el valor turístico de localidades en el interior del país, para estructurar una oferta turística innovadora y original, que atienda una demanda naciente de cultura, tradiciones, aventura y deporte extremo en escenarios naturales, o la simple, pero única cotidianidad de la vida rural. Un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin MAGIA que emana en cada una de sus manifestaciones socio - culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico. Es claro que sus repercusiones rebasan con mucho la idea de mejorar la imagen urbana y se inscriben en la necesidad de conjuntar esfuerzos para convertirlos en detonadores de la economía local y regional. El turismo y el flujo de visitantes, produce resultados sorprendentes en comunidades de gran fuerza cultural y entornos urbanos y naturales de gran impacto (ROP).

Ahora bien, hemos dicho que en este programa entran en juego imaginarios del futuro. Éstos son siempre diversos, y son asumidos de manera distinta por parte de distintos actores sociales: gobierno federal, gobiernos estatales y municipales, animadores culturales, gente común beneficiada o no beneficiada por el programa, intelectuales, grupos de resistencia, entre otros. Los imaginarios no son inmóviles ni excluyentes; más bien son cambiantes, movibles, se yuxtaponen y generan miedos, anhelos, proyectos, preocupaciones y esperanzas.

Los tres imaginarios del futuro en Pueblos Mágicos

A continuación veremos en qué consisten estos tres posibles imaginarios de futuro que están en juego en los Pueblos Mágicos y en el programa que los apoya.

Futuro como pasado

El primero, como ya hemos mencionado, es el imaginario del futuro en términos del pasado. El futuro es el pasado. Es decir, gracias al pasado, puede ser el futuro. De ahí la necesidad de preservar, restaurar, proteger, difundir, revalorar y educar para valorar el pasado (aquellos elementos de la historia y la tradición que han merecido la pena conservar). La estrategia del PPM es la recuperación-inención del pasado de cara al futuro. Parecería que de algún modo, el presente es transitorio, es el pasaje para llegar a un futuro en donde el pasado adquiriera todo su esplendor.

Un ejemplo claro de ello es la tendencia mundial a cuidar y preservar el patrimonio antiguo, como las zonas arqueológicas (Grecia es turística por su pasado dorado, no por el presente). Otro ejemplo vinculado al PPM lo encontramos en la afirmación del presidente del Comité de Pueblos Mágicos en Huamantla, Tlaxcala, que afirma que los proyectos a futuro en la localidad son: restaurar la Iglesia de la Virgen de la Caridad, construir arcos (como en la ciudad de Tlaxcala) alrededor de la plaza central, seguir preservando la tradición de las alfombras. No se habla de proyectos nuevos, separados de la tradición.

Esto puede ser muy importante y valioso en las localidades con una riqueza cultural histórica importante. Sin embargo, está en juego precisamente la construcción de un pasado como mercancía atractiva, desvinculada de la realidad (pasada y presente) del país. Depende del cúmulo de capital histórico, cultural e intelectual que posee la comunidad, si este pasado es preservado y reconstruido, o más bien inventado. Es verdad, todo es invención, pero para fines turísticos de calidad, es mejor que la invención esté fundamentada. En una isla del Caribe, muy visitada por el turismo mexicano, hay un lugar

turístico que es un islote que representa la vida de las antiguas etnias caribes. Lejos de ser una presentación más o menos fidedigna de lo que pudo ser ese pueblo, sus casas, sus armas, su vestimenta y su entorno, se trata de una puesta en escena de lo más burda, con muñecos de cartón, y casas pintadas de colores. Hay de inventos a inventos, y el turista suele ser exigente en cuanto a “autenticidad” se refiere.

Futuro moderno

El segundo imaginario del futuro en juego es el de la modernización, entendido como evolución, desarrollo y progreso. Europa, y después Estados Unidos son referentes de la meta a la cual todos los países en vías de desarrollo llegarán algún día. Urbanismo, centralidad de la tecnología, homogeneidad cultural son algunas de sus consecuencias. En este imaginario de futuro, que se arraiga en los inicios de la modernidad, con el surgimiento del Renacimiento europeo, asume que todos los países y comunidades transitan por una línea, desde un punto A (menos desarrollado, menos evolucionado, con menos progreso y entendimiento) hacia un punto B (más evolucionado, más desarrollado). Esta línea A-B es unívoca, lineal, y ascendente. En el futuro, si nos desaparece antes el planeta, viviremos en sociedades tecnologizadas, cibernéticas, en grandes metrópolis, quizás más deshumanizados que antes, coexistiendo con robots que parecen humanos, y en contacto con otras galaxias.

Evidentemente en muchos pueblos tradicionales este imaginario no se ha configurado de esa manera, pero sí, de manera más modesta, ha dado lugar a la aparición de supermercados, estacionamientos con grandes extensiones de cemento, cemento en zonas arqueológicas y naturales, edificios antiguos demolidos para dar lugar a otros nuevos, y junto con todo ello, espacios y más espacios para vender mercancía.

Un ejemplo de ello también lo encontramos en Huamantla: la Iglesia de la Virgen de la Caridad, una joya del siglo XVI fue demolida para construir otra más grande y alta. Algunos habitantes de la localidad dicen que la demolieron porque estaba dañada por un

temblor; otros afirman que la tiraron porque la gente ya no cabía durante el festejo de la Virgen. La iglesia que construyeron se cayó, porque era muy alta, o porque hubo malos manejos y escatimaron en los cimientos. Una tercera iglesia fue construida, a la gente no le gusta, es grande y sin atractivo alguno. Ahí está la Virgen, la más importante para la comunidad. Pero la gente la ve más bien cuando la sacan a las calles. Muchos otros ejemplos se pueden encontrar relacionados con monumentos y edificios, pero quizás más en relación a lugares naturales de atractivo turístico, que han dañado considerablemente.

Hay, sin embargo, una ruptura gradual con el imaginario del futuro dominante derivado del desarrollismo. Esta ruptura se fundamenta en una concepción alternativa de modernidad, que cuestiona que haya una sola manera de entender la modernización. No obstante, si bien esta tendencia es cada vez más extendida, aún predomina, y causa graves estragos en muchos lugares, sobre todo en países en vías de desarrollo. El PPM rompe con esa concepción desarrollista, pero se enfrenta con estragos considerables. En algunos Pueblos Mágicos se ha roto con esa manera de entender el desarrollo y se ha rechazado ese tipo de proyectos; pero otros Pueblos Mágicos siguen en esa lógica. Desgraciadamente, es más fácil sensibilizar a la población acerca de la necesidad de preservar el patrimonio cultural que sensibilizarla acerca de la necesidad de preservar y respetar el medio ambiente (que no sólo incluye flora y fauna, sino también patrimonio geológico y agua).

Futuro sustentable

El tercer imaginario del futuro en juego en los Pueblos Mágicos responde a tendencias mundiales, que necesariamente influyen en los imaginarios. Estas tendencias, sin ánimo de hacer una lista exhaustiva, son las siguientes:

- a) Regreso a lo local
- b) Vinculación local con lo global (“piensa global, actúa local”)
- c) Generar sustentabilidad social y ambiental
- d) Respetar la diversidad cultural

- e) Equidad e igualdad de género
- f) Respetar la diversidad ecológica
- g) Promover procesos democráticos incluyentes y autogestivos; rechazo de toda forma de discriminación.
- h) Regreso a estilos de vida simples y sencillos.

Aunque no todas estas tendencias del futuro imaginado estén presentes en el PPM y en los diversos Pueblos Mágicos, algunas están presentes y empiezan a hacer mella en la concepción de turismo que se asume.

El PPM parte de un principio inteligente, de que los pueblos no sean artificiales, sino auténticos; que las puestas en escena tengan fundamento, que hagan alusión a hechos históricos o culturales reales. Además, busca que los procesos sean, si no autogestivos, sí colectivos y plurales. Se promueve estilos de vida sencilla, se revalora lo rural y, con ello, la cultura campesina e indígena. Además, se recupera lo local, con todo lo que ello implica (la riqueza cultural de una localidad, frente a la cultura hegemónica de las grandes urbes).

Algunos Pueblos Mágicos de larga y profunda tradición han logrado establecer vínculos internacionales, visibilidad mundial, por su patrimonio cultural. Ello puede ser entendido como una vinculación local con dimensiones globales. Muchos habitantes de tales pueblos tienen acceso a culturas y espacios en distintas partes del mundo. Eso también es una manifestación de lo global.

Por otro lado, el programa se propone ser comunitario, es decir que los habitantes de los pueblos sean los actores de tales procesos; eso implica inclusión y pluralidad. Al respecto, Alejandra Zorrilla comenta:

En el caso del Programa Pueblos Mágicos que se inició en México...la política de desarrollo e intervención establece iniciar con la conformación de comités de la

sociedad civil local, lo que, tal vez, en el corto plazo resulte más complejo, pero permite conocer de primera mano las condiciones y aspiraciones locales, además de que facilita la apropiación del proceso de desarrollo por parte de la comunidad receptora, explorando las ventajas y desventajas del turismo, así como las implicaciones de las normas y reglamentos que habrían de crearse o adaptarse para regular la gestión del patrimonio local” (Zorrilla, 2010: 153).

Además, el PPM atiende a sectores de los pueblos que han hecho una enorme labor de preservación cultural. En ese sentido, pretende ir en la línea de valorar, promover, fomentar y cuidar procesos de promoción y animación cultural, que han sido tan importantes en nuestro país. En esa línea, se trata también de generar liderazgos, a la vez que construir bases sólidas de convivencia. Zorrilla afirma que

...la necesidad de construir liderazgos plurales que trasciendan el monopolio del gobierno e incorporen liderazgos sociales y cívicos capaces de reconstruir el concepto de participación ciudadana con un enfoque de derechos y obligaciones claras tanto jurídica como tácitamente, debe tener en cuenta que la tolerancia, la convivencia social y la participación ciudadana, se consiguen a través del fortalecimiento de estructuras sociales acordes con la dinámica de la localidad y los distintos barrios que la conforman” (Zorrilla, 2010: 154).

El PPM busca que los Pueblos Mágicos sean pueblos vivos y no “cascarones” (ICOMOS), que sean habitados y vividos por sus habitantes. No se trata sólo de preservar una arquitectura valiosa por su antigüedad, su valor histórico o material, sino de preservar una forma tradicional de habitar esos espacios, y por lo tanto, de preservar entornos naturales, y prácticas culturales (como la gastronomía), vinculadas a la naturaleza.

En lo que respecta al respeto por la naturaleza y el trabajo en contra del deterioro medioambiental, todavía hay mucho por hacer, aun cuando las ROP de los PPM tengan

presente la necesidad de hacer planes de desarrollo sustentables ambientalmente. Actualmente, existe aún mucha confusión. En algunos lugares, la gente involucrada en el programa confunde proyectos ambientales con ecoturismo. A la pregunta: ¿están haciendo algo para conservar o mejorar el medio ambiente?; ¿hay proyectos ecológicos en la comunidad?, contestan que sí tienen proyectos de ecoturismo, como recorridos en bicicleta o a pie en zonas naturales.

Conclusiones

Como hemos visto, los imaginarios que entran en juego en los Pueblos Mágicos son muchos y variados: el pasado histórico, remoto, la naturaleza prístina, maravillosa en su esplendor, los pueblos coloniales de trazo europeo, la belleza de lo antiguo, de lo tradicional. Casi todos los imaginarios en juego se remontan a lo que fue y se ha preservado, ya sea un convento, un bosque, el mar, o una plaza. En este sentido, los imaginarios en juego se vuelven tangibles, como parte de escenarios más o menos reales y espontáneos, pero a veces no tanto. Sin embargo, los Pueblos Mágicos no sólo son localidades con carisma y belleza, sino lugares turísticos, que buscan atraer viajeros que generen divisas, que active la economía del lugar, que eleven la calidad de vida de sus habitantes (al menos de algunos). Es por ello que el pasado acaba estando en función del futuro: un futuro de prosperidad y desarrollo, de bienestar y de crecimiento. El futuro, entonces, condensa los deseos y aspiraciones de diversos actores. A la vez, y esto resulta relevante, los imaginarios del futuro responden a una ola global de preocupación por el porvenir, cada vez más expandida y acuciante, que comienza a permear prácticamente todos los ámbitos de la realidad humana, incluido el turismo. “En el nuevo milenio la diversidad cultural forma parte de cualquier estrategia de desarrollo, incluido el turismo” (Zorrilla, 2010: 71).

Recordemos que la Organización Mundial del Turismo (OMT) afirmó hace 10 años que el turismo es el principal generador de recursos para 34% de los países en desarrollo, y está dentro de las 3 actividades económicas más importantes para 83% de todos esos países. El

turismo, entonces, ya no es sólo una opción económica sino que está dentro de las estrategias para salvaguardar el patrimonio. Para la UNESCO, el turismo puede contribuir a la lucha contra la pobreza, la defensa del medio ambiente y una revaloración de las culturas (Zorrilla, 2010).

Cabe destacar que los pueblos mágicos que realmente cuentan con capital intelectual, cultural y social, que tienen bases sólidas previas, son lo que podrán desarrollarse y preservarse a futuro, sin menoscabo del medio ambiente y de la población.

En el contexto de seguir fortaleciendo las diversas variantes del turismo no convencional algunos retos a futuro con los que se pueden enfrentar los Pueblos Mágicos son los siguientes:

Que se haga turismo sin mercantilizar la tradición y el patrimonio; esto sólo si siguen interviniendo los actores locales clave de los procesos culturales, ya que son los verdaderos concedores de la historia, los núcleos de redes comunitarias, y los líderes y autoridades morales comunitarios. Que quienes dan significado y sentido a las prácticas, se empoderen en procesos locales. Por ello es necesario seguir dando asistencia y apoyo a los animadores culturales de los pueblos.

Que el PPM sea incluyente de diversos sectores y actores, y que más personas se beneficien o al menos que no se perjudiquen por el programa. Sabemos que una cosa es la propuesta y el diseño del programa en el nivel teórico y normativo, y otra cosa es lo que sucede en la realidad local. Hay Pueblos Mágicos exitosos, con procesos democráticos e incluyentes, y otros que ni son tan exitosos ni tienen procesos de toma de decisiones incluyentes. Ese punto se tendrá que trabajar para que el programa sea eficaz y cumpla con sus objetivos. De otro modo, sólo polarizará más a las poblaciones locales.

Darle una mayor atención y seguimiento a la dimensión ecológica y sustentable de los Pueblos Mágicos.

Como conclusión, podemos afirmar que el futuro que está en juego por parte del PPM es el de traer el pasado al presente para potenciar un futuro económicamente próspero, con oportunidades laborales, potenciación de polos de desarrollo, en un país que no se ha modernizado por completo, y que tiene que echar mano de los vestigios de épocas que ya fueron, y que en realidad prevalecen hoy en día muchas veces en formas más bien precarias, conflictivas, violentas para la calidad de vida de la población rural y semiurbana del país. Algunos Pueblos Mágicos tienen visión de futuro a partir de la preservación de la tradición, pero también de la innovación cultural. Apuestan por un futuro en consonancia con las tendencias que se mundializan cada vez más. Y frente al imaginario dominante de un futuro en donde sólo unos cuantos serán los dueños del planeta, con grandes corporaciones que lo engullirán todo, con desigualdades y brechas económicas peores que las que ahora existen, con deterioro ambiental grave o total, queda la esperanza de que un imaginario alternativo de futuro cobre realidad.

Referencias

Reglas de operación del Programa Pueblos Mágicos. Disponible en: http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas_de_operacion.pdf. Fecha de consulta: 17 de abril de 2013.

El economista. Otorgan monto millonario al programa Pueblos Mágicos. <http://elempresario.mx/actualidad/millonario-monto-pueblos-magicos>

Castoriadis C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets Editores.

Giménez, G. (2007) La concepción simbólica de la cultura. En Giménez, G. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 25-51 pp.

Organización Mundial del Turismo. Disponible en: <http://www2.unwto.org/es>. Fecha de consulta: 3 de mayo de 2013.

Zorrilla, Alejandra (2010) *El tiempo y el espacio del turismo cultural*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.